

## ¿El efecto dominó de los “Derechos Humanos”?

---

Manuel PB

El mundo está, a día de hoy, patas arriba. Los regímenes autoritarios de oriente están viendo como sus poblaciones están levantándose y deshaciendo los nudos que les impedían avanzar. Si bien, lo más sonado ha sido la rebelión egipcia, avivada por la tunecina. El efecto que ha provocado sobre países de índole tiránica similar, les ha catapultado a la lucha por la libertad que se ha convertido en la revolución del s XXI.

Muchos son los que hablan sobre este tema. No es para menos, es algo histórico y muy bueno para las sociedades oprimidas por sus autoritarios gobiernos. No obstante, la perspectiva política que es lente visual de esta revolución me parece injusta. Los efectos internacionales de cooperación y ayuda no se han hecho esperar. Los Estados Unidos no han tardado en meterse en el ojo del huracán para ofrecer su ayuda a los más necesitados. La Unión Europea también ha entrado en el juego de recortes económicos a los líderes orientales libios, egipcios, tunecinos... Mucho para lo poco que se hace en el día a día.

El juego de intereses, que se traen las grandes potencias occidentales, ensucia las nobles intenciones de los millones de protestantes que se juegan la vida en ello. El ser libre, por desgracia, no es tarea fácil. Ha corrido mucha, demasiada sangre en Túnez, Egipto, Libia, Omán, Arabia Saudí... Solo ahora les ayudamos, antes nos daba igual. Ahora que todo el mundo clama ante el valor de estos valientes, ayudamos y nos ponemos en la foto. Hipócritas es lo menos que me sale. ¿Cómo hemos llegado a aprovecharnos hasta de estas situaciones? ¿Realmente el ser humano es incapaz de ayudar si esperar nada a cambio?

Aunque pinte un paisaje muy pesimista, mi sentimiento es contrario a ello. Las grandes revoluciones son, y siempre lo han sido, la solución a problemas que se llevan fraguando durante muchos años. Echando la vista al pasado más reciente, la Revolución Francesa, la independencia de los Estados Unidos, la derrota del Estado napoleónico, guerras civiles y mundiales... Todo ello ha sido una explosión de intenciones que no supimos hacer ordenadamente y cuando tocaba y, esta vez, no iba a ser menos.

La Revolución del s XXI va más allá de unos pocos que logran tener derechos, dignidad y libertad. Si han podido oprimir a sus pueblos durante tanto tiempo, ha sido porque les hemos dejado. Los intereses económicos han válido como soborno a nuestra pasividad. La mediocridad mundana de occidente es la consecuencia de todo esto. La sociedad del bienestar ha hecho de nosotros, muertos vivientes. Si realmente creemos en la libertad, tenemos que luchar todos los días por ella. Oriente ya ha empezado, y aunque sea una pequeña semilla la que ha caído en Europa, algunos lucharán porque despertemos y seamos los dueños de nuestro destino.

No quiero creer que bajemos los ojos ante lo que clama al cielo, la libertad. Supuestamente vivimos en Estados libres, pero... ¿Realmente decidimos hacia dónde queremos ir?